



LA BRÚJULA

FEBRERO Nº 53 2010 BOLETÍN INFORMATIVO T.U.C. EN EMT

GERARDO DÍAZ FERRÁN: LA IMAGEN DE LA CASTA EMPRESARIAL

Al final, Gerardo Díaz Ferrán ha resultado ser un embaucador, un moroso. Pero no es ninguna excepción, es la imagen de su gremio

Algunos recordarán a Gerardo Díaz Ferrán, presidente de la Patronal española (CEOE), respondiendo a los invitados del programa



televisivo “Tengo una pregunta para usted”. Estuvo serio, aplomado, afirmando una y otra vez que los patronos sólo quieren lo mejor para los obreros. En definitiva,

su intervención estuvo dedicada a efectuar loas a los empresarios porque son imprescindibles para generar empleo y bienestar, lo cual es totalmente falso, cuando la clase obrera se propone demostrar lo contrario.

Durante la crisis económica que vivió Argentina en 2001 (ver documental “Abierto por quiebra”), cientos de empresarios dejaron abandonados a su suerte a los trabajadores –como Díaz Ferrán ha hecho ahora- y éstos ocuparon las fábricas, organizándose en cooperativas donde las decisiones se tomaban, y se toman, en asambleas, todos con los mismos derechos y mismas obligaciones.

Poco a poco, las factorías comenzaron a rentabilizar, demostrando que la figura del patrón es prescindible en la organización de la producción y para generar empleo, ya que muchas cooperativas aumentaron sus plantillas.

Díaz Ferrán, el empresario ejemplar que anunció que iba a hipotecar su casa “para arreglar Air Comet” (empresa de su propiedad que acaba de quebrar), obtuvo un crédito por 4,5 millones de euros, gracias a que su domicilio fue valorado por encima del precio de mercado, concretamente el doble de lo que cuestan las viviendas nuevas (que son más caras) en el barrio de lujo que habita. Nadie sabe donde fue a parar el grueso de los millones, pero no parece que la aerolínea se haya beneficiado, siquiera mínimamente, de ellos. Según varias informaciones, la deuda de Air Comet asciende a unos cien millones de euros, entre sueldos de la plantilla, impagos a la Seguridad Social y préstamos adquiridos.

Al final, Gerardo Díaz Ferrán-, que en el show televisivo sólo le faltó decir que poseía la varita mágica para acabar con la crisis- ha resultado ser un embaucador, un moroso que debía dinero a todo el mundo. No obstante, se hace necesario resaltar que él no es ninguna excepción, sino una imagen significativa de cómo se mueven las cosas en ese selecto gremio. De momento la casta empresarial lo mantiene de presidente de la CEOE (faltaría más, es de los suyos), pero aunque lo releven antes o después, nuestro hombre no correrá riesgo de exclusión social, como los obreros desempleados de larga duración.



DÍAZ FERRÁN: UN PATRON CON DINERO PUBLICO

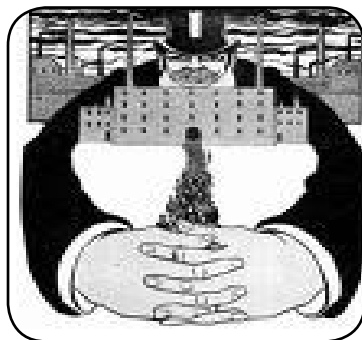
LA SEGURIDAD SOCIAL LE VIENE FINANCIANDO (EL SALDO ES DE 16 MILLONES) DESDE 1996, TRAGANDO EL IMPAGO REITERADO DE CUOTAS DE AIR COMET, ACOMPAÑADO POR REPETIDOS COMPROMISOS DE SALDARLAS.

La Seguridad Social le viene financiando (el saldo es de 16 millones) desde 1996, tragando el impago reiterado de cuotas (también de la obrera) de Air Comet, acompañado por repetidos compromisos de saldardas. ¿Es éste el hombre que debe discutir la rebaja de las cotizaciones?

Cuando en febrero de 2007 Gerardo Díaz Ferrán sustituyó al sempiterno José María Cuevas al frente de la patronal, llegó en aura de prometedora novedad. Cuevas había sido eficaz en la CEOE. Contribuyó con todo Gobierno, socialista o popular, a la concertación social. Su lema era "negociad siempre, y cuando la negociación se vuelva imposible, seguid negociando".

Pero sus modos de antiguo funcionario del sindicato vertical y su escoramiento partidista en favor del aznarismo (Pepe Folgado y Cristóbal Montoro son hijos suyos) mellaban su independencia, como se reveló al provocar un cisma con la patronal catalana Fomento, la principal de las entidades fundadoras de la CEOE.

Por eso la llegada de un joven de 65 años, ingeniero, empresario hecho a sí mismo, creador con Gonzalo Pascual de un imperio de servicios turísticos y de transporte, dio lustre a la imagen de la casa, aun a costa de generar varios litigios con la vieja guardia cuevista.



Hasta hace poco. Este verano algunos añoraron al viejo verticalista. Y es que Díaz Ferrán destripó el diálogo de la reforma laboral invocando temas ajenos a la agenda pactada, como el coste del despido. Poco antes, en mayo, había perdido ya la virginidad política: el problema de la economía no es "la grave crisis, sino los años de Zapatero", y Esperanza Aguirre "es cojonuda, cojonuda", deslumbró.

La mejor proclama del empresario se produjo en septiembre de 2008, a las pocas horas de la quiebra de Lehman Brothers: "Creo en la libertad de mercado, pero en la vida hay coyunturas excepcionales; se puede hacer un paréntesis en la economía de mercado", afirmó, sancionando el carácter selectivo de las convicciones liberales de algunos.

El único problema es que la trayectoria del patrón de patronos rebosa de esos paréntesis. Su inicial aventura schumpeteriana se ha ido aderezando de ayudas gubernamentales. O adornando con incumplimientos privados de las condiciones adheridas a los apoyos públicos.

Así, su aerolínea se adjudicó en la era Aznar, en 2001, y por concurso de la SEPI (el antiguo INI) Aerolíneas Argentinas, ex filial de Iberia. Obtuvo una ayuda estatal de 955 millones de euros que no destinó a lo comprometido (compra de aviones, ampliación de capital, pago de deudas), según denunció el Tribunal de Cuentas en 2006. El propio Zapatero le apoyó en su disputa con el Gobierno argentino, un pulso que acabó en la expropiación de Aerolíneas y en los tribunales.

También su compañía de autobuses madrileña, TRAPSA, ha sido puesta a la venta dos meses después de que el Gobierno de Aguirre prorrogase 15 meses sus concesiones, revalorizando sus activos. Y otra entidad pública, Caja Madrid, de la que es consejero (¿dónde quedan las incompatibilidades?), le concedió un crédito, impagado, de 26,5 millones de euros. Y ha expedientado a Díaz Ferrán por poner en su garantía **acciones de Marsans que ya había ignorado a Banesto.**